ARGENTARIA
Revista Histórica, Cultural y Costrumbrista
de las Cuatro Villas

Castillo Marín (2012)

Argentaria, 1: 33-37

Recibido: 1 de Septiembre de 2012 Aceptado: 17 de Septiembre de 2012 Publicado on line: 24 de Septiembre de 2012

OFICIOS PERDIDOS: LOS TEJEROS EN MOGÓN

Manuel Castillo Marín

Email: castillomarinmanuel@hotmail.com

HISTORIA DE LOS TEJARES EN MOGÓN.

No sé a ciencia cierta cuándo se abrió el primer tejar en Mogón, pero en la revista AHISVI Nº0, Ramón Rubiales García del Valle cita en un artículo acerca del Balneario del Saladillo en Mogón, un tejar en torno al año 1878. Con los datos de que dispongo, puedo decir que en Mogón se situaba otro tejar y comenzó a funcionar a finales del siglo XIX.

Diego Marín Martínez, uno de los hijos de Manuel Marín Arjona

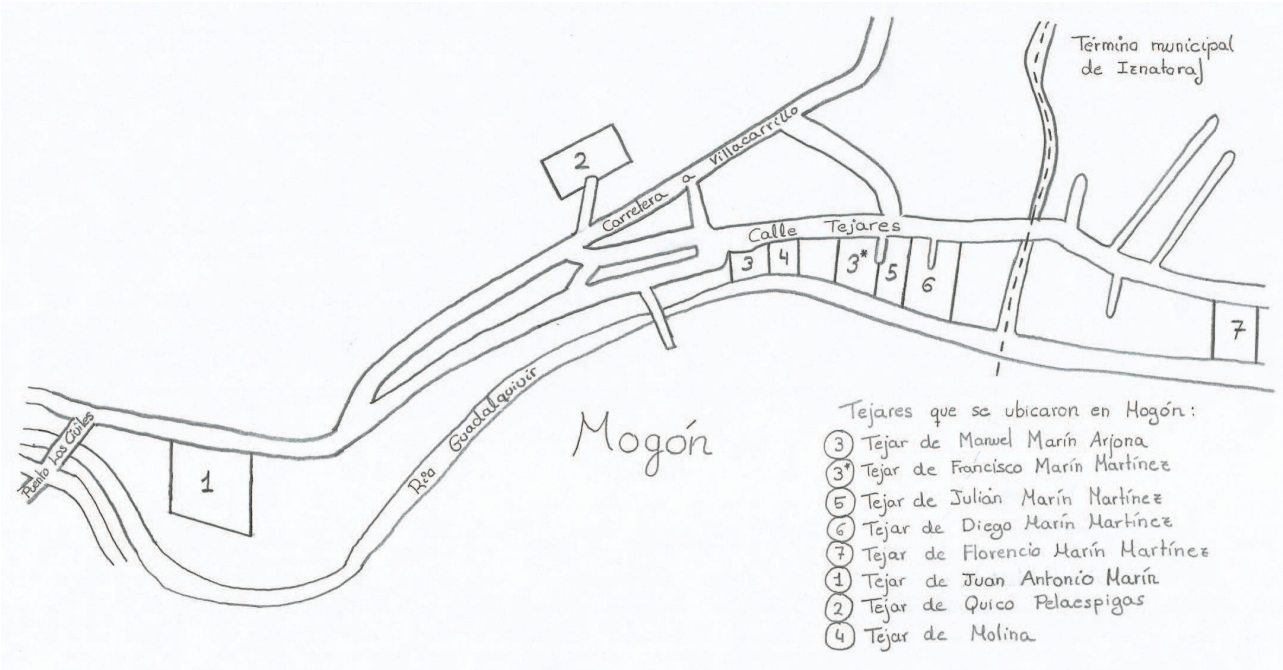
Este tejar, es el primero que puedo situar en el propio pueblo a partir de los datos de los que dispongo y como bien he dicho, data de finales del siglo XIX. Se situaba en lo que hoy se conoce como Avenida del Guadalquivir, que por aquellos entonces se llamaba Calle Tejares debido a la cantidad de tejares que ocuparon esos terrenos, y se encontraba justamente al comienzo de esta. Este tejar pertenecía a Manuel Marín Arjona (mi tatarabuelo) y en él trabajaban sus cuatro hijos, Diego Marín Martínez, Julián, Florencio y Francisco. Unos años más tarde, los hermanos decidieron irse cada uno por su cuenta, montando así cuatro tejares. Tres de los cuatro tejares se encontraban en la misma calle que el de su padre, pero justamente al final de esta; el otro, se encontraba a unos pocos metros pero ya en el término municipal de Iznatoraf. Los tres Tejares situados en Mogón, lindaban el uno con el otro, situándose, desde el más lejano a Mogón, el Tejar de Diego Marín Martínez (padre de mi abuelo), Julián Marín y seguidamente Francisco Marín, que a su vez heredó el tejar de su padre, situado a pocos metros del suyo. En los citados tejares trabajaban los hijos de cada uno de los propietarios, que unos años más tarde quedarían al frente de los tejares de sus respectivos padres, excepto Florencio, que no tuvo hijos y por tanto su tejar desapareció.

Diego Marín Morales quien mantuvo uno de los últimos tejares de Mogón

Para los años 50, se podían encontrar en Mogón seis tejares. Los citados anteriormente, pero estando al Frente sus hijos, Diego Marín Morales (mi abuelo), Diego Marín y Julián Marín. A su vez, un hermano de Julián Marín, Juan Antonio Marín, se instaló por su cuenta en una era cercana a lo que hoy es el puente de los Civiles. Todos ellos llevando y manteniendo el apodo de “Tejero”, indudablemente por el oficio que desempeñaban y desempeñó su familia durante tantos años. Los otros tejares no pertenecían a ningún pariente y se encontraban, uno entre los dos terrenos de Francisco Marín, llamado “El tejar de Molina” y el otro, en la salida de Mogón por el camino de Villacarrillo. El citado tejar era propiedad de “Quico Pelaespigas” del cual no queda ningún familiar en Mogón.

Castillo Marín (2012)

Argentaria, 1: 33-37



Plano parcial de Mogón situando los Tejares de Mogón (Autor: Manuel Castillo Marín)

EL OFICIO DEL TEJERO.

Una vez repasada la historia de los tejares en el último siglo, me centraré en describir como eran los tejares y las labores que en ellos se llevaban a cabo, concretamente el de mi abuelo.

Mi abuelo nació en el año 1928, y para entonces, su padre (Diego Marín Martínez) ya tenía el tejar. Creció y pronto aprendió el oficio al que dedicaría gran parte de su vida junto a su padre y su hermano Juan. Más tarde el tejar pasaría a ser suyo y de su hermano Juan.

Familia de Francisco Marín Martínez (En la foto aparecen hijos y nietos de Francisco Marín Martínez. Sus hijos, Diego, Antonio y Paco, y algunos de sus nietos, Agustín Marín y Juan Castillo)

En el tejar se fabricaban artesanalmente tejas, ladrillos macizos de 10x20cm y baldosas de 20x20cm, que más adelante explicaré como se fabricaban. De manera más "modernizada" se fabricaban ladrillos de 6 agujeros, de 3 agujeros y otros parecidos a los macizos. Para la fabricación de todos los productos se utilizaban, básicamente agua y arcilla. La obtención de los materiales no era tarea complicada. En primer lugar, la arcilla, según cuenta mi abuela, se traía en un carro tirado por un burro desde unas canteras cercanas a Mogón que eran propiedad de la familia. La primera de ellas se encontraba a la salida de Mogón hacia Villacarrillo, a pocos metros de Mogón, llamada "Cantera Azul", y la segunda, se encontraba en la conocida como "Curva de los balcones" y se conocía como "Cantera Blanca". El agua la sacaban de un pozo que se encontraba en el propio tejar, justo detrás de uno de los dos hornos con los que el tejar contaba. Una vez obtenidos la arcilla y el agua, se mezclaban y amasaban en una alberca. Para ello se metían dentro varias personas y con los pies y las manos se pisoteaba y se mezclaba todo bien. Una vez amasado, se cargaba la masa en un carro de mano y se bajaba hasta la era donde se fabricaban los diferentes productos.

Para hacer los ladrillos y las baldosas macizos se utilizaban unos moldes, llamados "Graíllas", en forma de cajón de madera sin fondo. Se ponía el molde en el suelo, se llenaba con la masa y se compactaba bien. Después se retiraba el molde y quedaban los ladrillos, o baldosas, tendidos en el suelo. El proceso de fabricación de las tejas era también con un molde, llamado "Galápago", de hierro. Este molde tenía la forma de una teja con un mango. Se ponía igualmente en el suelo y se cubría por encima con la arcilla, después se tiraba del mango y salía el molde, quedando así la teja en el suelo tendida. Años más tarde cambió el método de fabricación, utilizándose para ello una máquina que constaba de una tolva en la que se vertía la masa, y de una manivela que al moverla, hacía que la masa saliera por una boquilla a presión. La masa salía en forma de teja uniforme y se iba extendiendo a lo largo de una mesa, después se cortaba con unos alambres para obtener así unas cuantas tejas. Seguidamente se recogían una a una las diferentes piezas con un galápago que se apoyaba sobre un alambre para cortar así la teja y dejarla con la forma deseada. Tanto las tejas, como ladrillos y

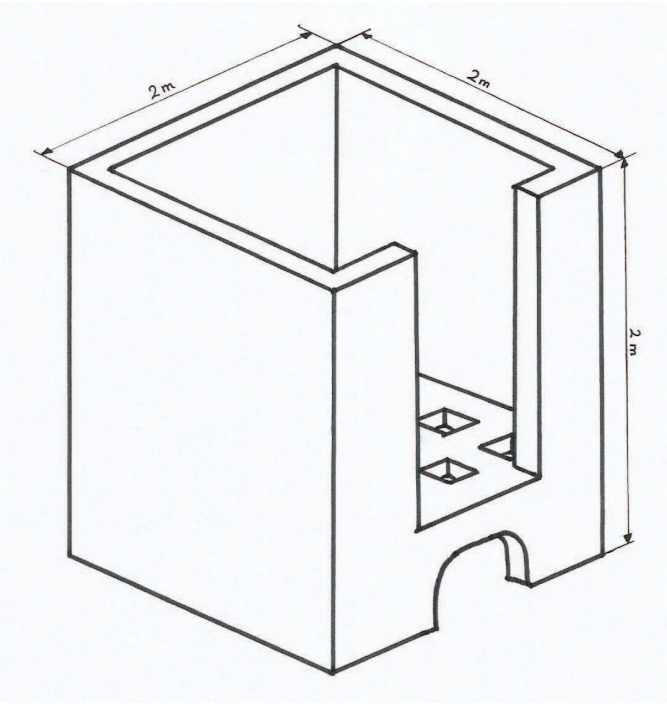
A la izquierda molde denominado "Galápago" y a la derecha molde denominado "Graílla"

Castillo Marín (2012)

Argentaria, 1: 33-37

baldosas se dejaban secándose al sol durante tres días, después se recogían y se metían en un horno durante 24 horas.

El horno, era como una especie de habitación sin techo de unos 2x2m de superficie y unos dos metros de altura. El suelo contaba con unos agujeros por donde entraba el calor. Debajo de este era donde se echaba la leña y romaniza que conseguían una buena llama para producir el calor necesario. A modo de comparación, sería como el de un panadero pero de unas dimensiones mayores. Contaba también con una puerta en un lateral que llegaba hasta arriba por la que se entraba para llenarlo de ladrillo o tejas. Una vez el horno estaba lleno hasta arriba, se sellaba el techo con cascotes de ladrillo y tierra. Esto se hacía para evitar la pérdida de calor. Igualmente, para evitar este detrimento, se sellaba la puerta con ladrillos y barro. Tras permanecer en el horno 24 horas, se sacaban de él y se apilaban en la era, a la espera de ser vendidos.



Croquis del Horno
(Autor de la imagen: Manuel Castillo Marín)

Los ladrillos de 6 y de 3 agujeros se fabricaban con la misma máquina utilizada para la fabricación de las tejas. Se iba extendiendo igualmente la masa con la forma del ladrillo a lo largo de una mesa de madera, y cuando se conseguía una medida considerable, se cortaba la masa con unos alambres, situados a la misma distancia, y se cortaban así unos cuantos ladrillos de una vez. El proceso de secado y de horneado era exactamente igual que los artesanales.

En la foto aparecen dos de los hijos de de Juan Antonio Marín; Pepe Marín y Modesto Marín

Hacia el 1970, el padre de mi abuelo murió, y mi abuelo decidió entonces cerrar el tejar, ya que era un negocio muy sacrificado y que apenas dejaba beneficio. Este fue uno de los últimos tejares que quedaban en Mogón. Durante esos años fueron desapareciendo todos ellos, desapareciendo así el oficio de los Tejeros en Mogón.

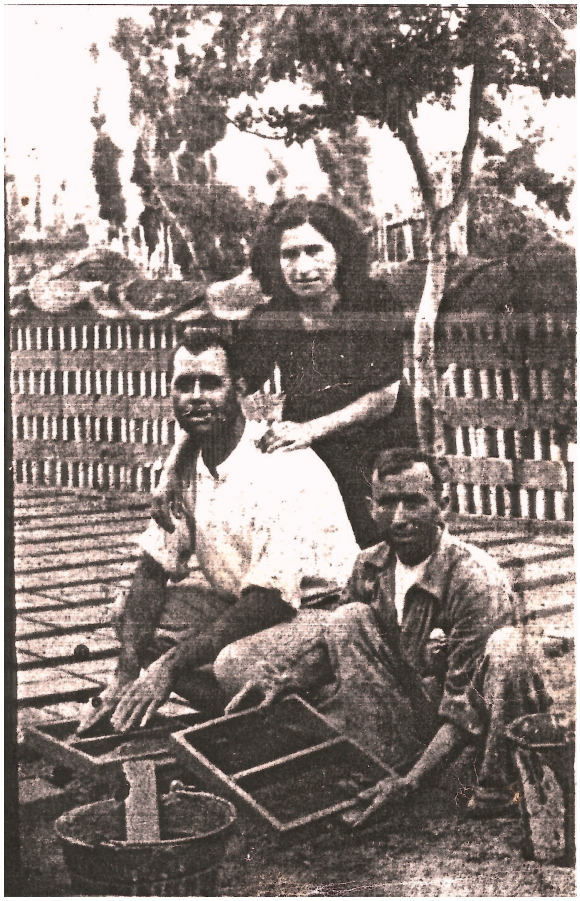


Foto de Carmen Marín (Juan Antonio Marín fabricando ladrillos macizos)

AGRADECIMIENTOS:

Agradecer en primer lugar a mi abuela materna, Lucía Moya Sandoval por proporcionarme toda la información y cederme algunas fotografías; a mi abuela paterna, Francisca Marín y a su prima Mª Carmen Marín por ayudarme a encontrar fotografías de los tejares. Por último a mi padre Juan Castillo que me ha ayudado a situar algunos de los tejares, a mi madre Antonia Marín por proporcionarme parte de la información y a Francisco Agustín Marín por proporcionarme unas graíllas y unos galápagos para poder fotografiarlos.

BIBLIOGRAFÍA:

RUBIALES GARCÍA DEL VALLE, R., 2001. Datos para un estudio del Balneario del Saladillo (Mogón). *AHISVI*, **0**: 15-25.

Recibido: 1 de Septiembre de 2012 Aceptado: 17 de Septiembre de 2012 Publicado on line: 24 de Septiembre de 2012

Este trabajo se citará como:

CASTILLO MARÍN, M., 2012. Oficios perdidos: Los Tejeros en Mogón. *ARGENTARIA*, **vol. 1**: 33-37.